

XELO CANDEL VILA Y LUZ C. SOUTO / JOAN OLEZA: UN COMPROMISO INTELECTUAL ENTRESIGLOS

Se cumplen ahora diez años desde que en octubre de 2016 varios discípulos de Joan Oleza organizáramos en la Universitat de València el *Congreso Internacional Entresiglos: Literatura e Historia, Cultura y Sociedad* que reunió en tres intensos días a prestigiosos hispanistas de universidades españolas y extranjeras en torno a nuestro homenajeado. Aquel encuentro aspiraba a convertirse en un foro de comunicación y de debate, con carácter interdisciplinar, sobre las articulaciones de un nuevo humanismo para la era de la comunicación, partiendo del ámbito de la literatura española y sirvió para reflexionar sobre la impronta que el profesor Oleza había dejado en las letras hispanas. En él se abordaron temas que han ocupado un lugar en su vasta producción como investigador: desde el teatro de los Siglos de Oro a la aplicación de las Humanidades digitales, desde la novela del siglo XIX a las diferentes etapas de la dictadura franquista, desde la modernidad a la postmodernidad sin dejar de lado como marco teórico la recuperación de la memoria, cuyas diversas manifestaciones se imponen en el debate cultural que se ha abierto en las últimas décadas. Como consecuencia de aquel fructífero diálogo se llevó a término la edición de cuatro sustanciosos volúmenes con un centenar de colaboraciones de especialistas de todo el mundo y que constituyen un importante legado: *De la Edad Media al Siglo de Oro (I)*, *De la Edad Media al Siglo de Oro (II)*, *Del siglo XVIII al XIX* y *Del siglo XX al XXI*, subtitulados *Estudios en homenaje al profesor Joan Oleza*, que fueron editados entre 2017 y 2020 en la Colección Anejos de *Diablotexto Digital*, la revista de crítica literaria que nació en 1994 precisamente bajo su impulso y que, como muestra de reconocimiento a aquella labor, retomamos en 2016 desde el Departamento de Filología Española en una renovada etapa como publicación en red (OJS), hoy accesible en <https://turia.uv.es/index.php/diablotexto/es/anejos>.

La palabra *entresiglos* venía a reforzar entonces y lo hace de nuevo ahora, como nos recuerdan las contribuciones de este homenaje que le ofrece la revista *Ínsula* en 2026, la trayectoria del propio Joan —transitando del XVI al XVII, del XIX al XX y del XX al XXI— pero también viene a situarnos como sus continuadores en zonas de transición entre la tradición y la modernidad, entre esta y la postmodernidad, entre el teatro clásico y las humanidades digitales, entre la historia y la memoria, el exilio republicano, la poesía de posguerra o la novela decimonónica, porque Joan nos enseñó a leer la literatura



escuchando sus voces y sus ecos, a releerla a través de los siglos, a forjar una mirada panorámica que no dejara de lado el detalle, a pensar el presente desde el pasado y a ver qué ofrecen ambos al futuro.

Además del carácter transversal de *entresiglos*, hay otra idea que define la trayectoria personal y académica de Joan Oleza: *compromiso*. Por una parte, destaca su propio compromiso ideológico y político que ya durante los años de la Transición le llevó a militar en la clandestinidad en el Partido Comunista. Por otra, y ligado a este, destaca su compromiso por crear una universidad sustentada por valores democráticos. Joan supo que la universidad pública es el instrumento más útil para crear una sociedad igualitaria y equitativa. Esa vocación encontró una temprana práctica institucional en la Universitat de València, a la que se in-

corporó en 1976, primero como profesor agregado y a partir de 1979 como catedrático de Literatura Española. Desde distintos cargos de responsabilidad —Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras (1976-1977), Decano de la recién creada Facultad de Filología (1981-1985), miembro del Claustro, fundador y primer director del Departamento de Literatura Española (1978-1990)— contribuyó al proceso de democratización y renovación de la universidad.

Y ese compromiso encuentra también su correlato en una determinada manera de aprehender la literatura. En una universidad española que acababa de descubrir el Formalismo ruso, el Estructuralismo y la Semiología, que priorizaban la autonomía del texto y del lenguaje, o la aproximación sincrónica sobre la diacrónica, siguiendo el dictado de la Lingüística General postsaussureana, Joan supo ver la importancia de incluir el componente histórico en la ecuación. Cuando hablar desde la historia y desde la recuperación de la memoria resultaba impensable en el mundo universitario occidental, Joan ya había publicado en 1976 *Sincronía y Diacronía: la dialéctica del discurso poético* con el que entendía que el estudio de la literatura no puede limitarse a un análisis sincrónico de la estructura textual ya que esta tiene claramente una dimensión histórica en la que entran en juego tanto la producción como la recepción. Oleza entiende la historia de la literatura como un organismo vivo, capaz de estudiar las distintas corrientes dentro de las transformaciones ideológicas, sociales y culturales. Muchos de nosotros estamos, pese a las diversas especialidades y épocas a las que nos hemos abocado, en la misma

Caricatura de Joan Oleza por Dolo Fernández, 2026

línea de trabajo que él al considerar la literatura como un producto histórico que no se reduce a una estructura autónoma ni a ser un mero reflejo social sino que abarca las complejidades dialécticas que los textos presentan. Todo ello nos lleva a subrayar su compromiso con el magisterio y con la formación de distintas generaciones, al inculcarnos un pensamiento crítico y un talante contestatario que deja poco margen para el conformismo. Sí, Joan nos enseñó a no huir de la pregunta incómoda, a darle la vuelta a todo lo establecido, a buscar lo escondido antes que lo evidente. Qué clarificadoras fueron las conversaciones que mantuvimos con él en torno a la necesidad de volver a replantearnos una tradición de la Modernidad *otra*, desde otra perspectiva más abarcadora, y que no olvidara, por ejemplo, conceptos como el *realismo* o cómo este puede pervivir en una nueva interpretación de la postmodernidad. No conformarse con etiquetas, entenderlas desde su complejidad y ver las fisuras que presentan. No dejar de investigar ni de cuestionarlo todo. Mantener viva la pasión por el conocimiento.



En esta abierta articulación de la literatura, la cultura y la sociedad, el fino olfato del Joan Oleza lector llevó en varias ocasiones a que el Joan Oleza profesor invitara al aula a escritores o a jóvenes investigadores que estaban en perfecta consonancia con lo que se planteaba en unas clases permeables al debate siempre actual de la literatura española. Pero al profesor y al investigador habría que sumar también el Joan Oleza creador, del que él mismo hace escasa gala, a pesar de la calidad de sus novelas: *La mansión roja* (1979); *Tots els jocs de tots els jugadors* (1981); *Cuerpo de transición* (1992), *La vida infidel d'un Arlequí* (2009). Y esta triple alianza del lector, del profesor y del escritor hizo posible que quienes fuimos sus estudiantes tuviéramos la suerte, además, de ser testigos del surgimiento y consolidación de varias corrientes poéticas o narrativas, que conociéramos las primeras traducciones de los autores postmodernos, que sintiéramos la curiosidad de ir más allá del texto (*Diablo-texto*), que entendiéramos que el progreso no se mide siempre en línea recta y en compartimentos estancos e intransferibles, sino que la memoria, la historia, los usos públicos del pasado y la asunción de un *nuevo* Humanismo comprometido con la *nueva* realidad contemporánea nos ayudan a comprendernos mejor al poder dialogar con el hispanismo internacional, a nutrirnos de una mirada transatlántica y transnacional, en lugar de encerrarnos en una esfera cultural autónoma.

Igualmente, el compromiso de Joan Oleza con el conocimiento nunca se ha limitado a la producción individual; su trayectoria ha

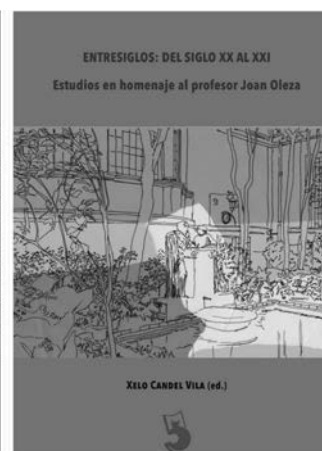
estado guiada por la convicción de que la investigación constituye un reto colectivo, sustentado en el diálogo interdisciplinar, en la creación de equipos que colaboran con amplitud de miras y ponen en común herramientas que benefician a toda la comunidad científica. Esta forma de entender el conocimiento ha contribuido a la modernización de los estudios literarios y a la temprana apertura de la filología española al giro digital.

De su entrega y liderazgo han surgido proyectos que han transformado el hispanismo, desde *Artelope*, pionero en la aplicación de las bases de datos al teatro clásico, hasta el macroproyecto TC/12 Consolider, que aglutinó doce equipos de investigación y ciento cincuenta y ocho investigadores de universidades españolas y extranjeras, pasando por el impulso de *Emothe*, la creación del Microcluster Cultura y Sociedad en la Era Digital y el proyecto de excelencia Prometeo. Este último fue decisivo para profundizar en las confrontaciones que atraviesan el campo de la literatura de la memoria, en este marco se gestó la minuciosa panorámica *Claves Ibéricas de la Guerra Civil*, así como la posibilidad de retomar la edición crítica de las *Obras completas* de Max Aub, cuya coordinación asumió Joan desde 2001, y continuar ordenando uno de los legados más complejos de la literatura española contemporánea. Todos estos proyectos han dejado ya una huella profunda en las nuevas generaciones de hispanistas, evidenciando que para él crear conocimiento siempre ha estado unido a establecer las condiciones para que otros también puedan producirlo. Esto le ha costado, como sabemos, muchas horas de gestión académica e incluso la renuncia al tiempo propio en favor de la construcción y el cuidado de los equipos.

Por todo ello, Joan Oleza representa al intelectual íntegro en el doble sentido de la expresión, por la coherencia entre pensamiento y acción que ha guiado su trayectoria, pero también porque encarna al humanista comprometido que ha sabido moverse *entresiglos*. Cerrando ya estas líneas damos paso a los artículos de los colaboradores de este homenaje, para la mayoría se hace evidente que Joan resplandece en su generosidad intelectual y humana, y

X. CANDEL VILA
Y L. C. SOUTO /
JOAN OLEZA: UN
COMPROMISO
INTELLECTUAL
ENTRESIGLOS

 Sucesión en el
decanato. Con Manuel
Sánchez Guarnier y su
esposa. Valencia, 1981



que además de su magisterio en la formación de investigadores durante más de cinco décadas, su otro gran mérito ha sido darnos alas, junto a esas sólidas raíces, para emprender nuevos vuelos intelectuales que, siguiendo a los suyos, nos encuentren dispuestos y dispuestas a cruzar fronteras.

X. C. V. y L. C. S.—UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FUNDADORES: ENRIQUE CANITO Y JOSÉ LUIS CANO
COMITÉ DE DIRECCIÓN: J. ÁLVAREZ BARRIENTOS, A. AMORÓS,
I. ARELLANO, L. BONET, G. CARNERO, L. A. DE CUENCA, A. EGIDO,
P. FERNÁNDEZ, T. FERNÁNDEZ, L. GARCÍA JAMBRINA, L. GARCÍA LORENZO,
L. GARCÍA MONTERO, P. GIMFERRER, L. GÓMEZ CANSECO, J. M. MICÓ,
F. NOGUEROL, J. M. POZUELO Y VANCOS, A. L. PRIETO DE PAULA, D. RÓDENAS
DE MOYA, F. RODRÍGUEZ LAFUENTE, J. SILES, A. SORIA OLMEDO, F. VALLS,
J. URRUTIA Y D. VILLANUEVA
J. KORTAZAR (LETRAS VASCAS)
A. TARRÍO VARELA (LETRAS GALLEGAS)
J. SUBIRANA (LETRAS CATALANAS)

ÍNSULA 957
SEPTIEMBRE 2026

3

EDITORA: ARANTXA GÓMEZ SANCHO
SUSCRIPCIONES Y ADMINISTRACIÓN: PAULA PUJADAS
EDITA: EDITORIAL PLANETA, S. A. U.
AVDA. DIAGONAL, 662-664 - 08034 BARCELONA